



## El teatro de Zorrilla

---

AUNQUE no oso llamarme crítico, en ocasión tan seria y solemne, á lo menos, algo muy pensado y muy sentido puedo y tengo de decir, no sólo del teatro de Zorrilla, sino de todo lo que fué el gran poeta; pero esto no cabe en improvisaciones de tal género; y consagrar al estudio de Zorrilla mucha atención y mucha lectura es para mí hasta un deber sagrado, pues en una súplica cortés, la mayor honra que recibí en mi humilde vida literaria. El maestro inmortal indicó el deseo de que yo tan indigno! hablara de sus cosas; y en carta, que ha de conservar el doctor Cano, consta esa voluntad del poeta.—Mas antes que yo la cumpla ha de pasar tiempo, pues para considerarme lo más

digno que pueda de tal honor, necesito estudiar, meditar mucho, y hasta cierta purificación de espíritu, de modo que yo á mis solas entiendo.—Conste, por lo tanto, que lo que ahora escribo no es un juicio definitivo, ni total siquiera acerca de Zorrilla como poeta dramático. No tengo en la memoria todas las escenas de sus muchas comedias; es claro que ni una sola de éstas he dejado de leer, pero hay varias que no puedo tener presentes y no hay tiempo, en el plazo que me dan, para repasarlas. Y sin embargo un juicio completo del poeta dramático no puede formarse sin recordar todas sus obras de este género; no quiero hacer como otros que pretenden juzgar todo el teatro de Zorrilla tomando en cuenta tres ó cuatro de sus dramas principales. No está todo Zorrilla dramaturgo en *Don Juan Tenorio*, *Traidor*, *inconfeso y mártir* y *El zapatero y el rey*, segunda parte, aunque en eso esté lo mejor de tal Zorrilla.

No pudiendo juzgar su teatro en general, escojo por materia aquella parte de que puedo decir algo con más clara conciencia de lo que digo; escojo hablar de las obras de Zorrilla que he visto representadas. Como indica *Fernansflor*, tratando de este

poeta, no cabe apreciar la obra teatral en todo su valor si no se ve en las tablas. Esto, en general, es cierto, particularmente respecto del teatro moderno. Yo he visto *Don Juan Tenorio* muy bien representado por Calvo y Elisa Boldún; he visto *El zapatero y el rey* (2.<sup>a</sup> parte) representado admirablemente por Vico y Perrín; he visto *Traidor, inconfeso y mártir*... medianamente representado por un galán que opinaba, al parecer, que Gabriel Espinosa debía de semejarse mucho á D. Nicolás Salmerón. He visto también *El puñal del godo*... á muchos aficionados, y he visto algún otro drama del insigne autor á cómicos medianos, sin conservar claro recuerdo de estos últimos espectáculos. Hablaré no más de *Don Juan*, *Traidor*, etc., y *El zapatero y el rey*, aunque en las reminiscencias de otros dramas (v. gr. *El eco del torrente*, *Vivir loco y morir más*) se fundarán algunas de las siguientes observaciones.

\*  
\*\*

Zorrilla es ante todo un poeta lírico... mas á condición de dar á la palabra un sentido lato que pueda comprender el elemento épico, pero muy

*musical*, de las leyendas y en general de la vena descriptiva y narrativa, tan abundante, rica y *poética* en Zorrilla. Para Taine, Zorrilla, si pudiera conocerlo, sería el poeta por excelencia á juzgar por lo que dice el crítico francés del poeta inglés antiguo que más lleno de poesía le parece. En nuestro gran romántico hay mucha más imaginación que sentimiento; siente y piensa pintando y cantando el mundo exterior; hasta lo más hondo en él es en cierto modo exterior: su religiosidad patriótica, su patriotismo legendario. La *psicología* de Zorrilla está como incorporada á la *psicología nacional*, como diría un alemán: es lo más *intimo* de Zorrilla un capítulo de la *psicología estética* de España: tal vez, como el de Castelar, uno de los más importantes en el siglo XIX.

La poesía de Zorrilla es principalmente el amor á la patria en su historia, pero en la historia artísticamente transportada, la historia en lo que tiene de leyenda: mas téngase en cuenta también que la *leyenda es historia*. Sí, ya se ha dicho: la leyenda es parte de la historia de los que forman y creen la leyenda.

Este carácter general, predominante de la poesía

zorrillesca (mal adjetivo por la terminación), alcanza al teatro. La *leyenda* es ya un género intermedio, y sin brusca transición llega Zorrilla á su drama, también legendario (ó leyendario). Sus dramas mejores son leyendas patrióticas llevadas con gran maestría, con perfecto *desarrollo* dramático á la vida real de las tablas. Por ser el teatro de Zorrilla un natural complemento de su genio, no se puede decir de este gran lirico lo que se dijo de Goethe y de Victor Hugo: que sus dramas eran inferiores á su obra lirica. Nó; *Don Juan Tenorio* no es inferior á nada. Yo admiro los *Cantos del Trovador*, yo admiro otras muchas poesías de Zorrilla, pero no más que el *Don Juan sugestivo*, que se *filtra* en la celda y en el alma de Doña Inés y que la enamora á orillas del Guadalquivir, y nos enamora á todos.

\*  
\*\*

Es claro que *Don Juan Tenorio* es el mejor drama de Zorrilla. *El Trovador* y *Don Juan Tenorio* son los mejores dramas de todos los españoles del siglo XIX. Digo que son los mejores, no los más per-

fectos; eso nó, antes los más imperfectos entre los mejores. Yo admiro también el *Don Alvaro*, admiro *Traidor, inconfeso y mártir* y también en *Los Amantes de Teruel* encuentro las bellezas que cualquiera verá; pero hay un género de hermosura en algunas cosas del *Trovador* y el *Don Juan* que no hay en ninguna otra parte del teatro español moderno. Dejaré ahora el *Trovador*, que tuvo menos suerte que *Don Juan*, pues no se trata aquí de García Gutiérrez. *Don Juan Tenorio* es grande, como lo son la mayor parte de las creaciones de Shakespeare: de un modo muy desigual y á pesar de la desigualdad. Al *Tenorio* le encuentran defectos hasta los estudiantes de retórica; de Hamlet se han burlado Moratín y el mundo entero, y en nuestros días aún Sardou hace poco descubría contradicciones é incongruencias en el ilustre soñador del Norte. En *Don Juan*, aunque no hay ciertas faltas de gramática que han visto el autor y muchos gacetilleros, existen multitud de pecados capitales que condenan, no las reglas de Aristóteles, sino las reglas eternas del arte. En la segunda parte es mucho más lo malo que lo bueno, y aunque al público le interesan vivamente las escenas en que intervienen los difuntos, la belle-

za grande, lo excepcional queda atrás, en la primera parte. El que se precie de hombre de cierto buen gusto necesita ser capaz de admirar con inocencia y sin cansancio, y admirar la belleza donde quiera que esté, aunque la rodee lo absurdo. Una buena prueba de gusto fuerte, original, se puede dar entusiasmándose todos los años, la noche de ánimas, entre el vulgo bonachón y nada crítico, al ver á Don Juan seducir á doña Inés y burlarse de todas las leyes.

Parece mentira que sin recurrir á la ternura piadosa se pueda llegar tan adentro en el alma como llegan la frescura y el esplendor de la primera parte del *Don Juan*. La seducción *graduada* de Doña Inés la siente el espectador, ve su verdad porque la experimenta. Triunfo extraño, tratándose del público de los varones, porque por lo común á los hombres nos cuesta trabajo figurarnos lo que las mujeres sienten al enamorarse de los demás. ¿Cómo puede gustar el varón? se dice el varón constante. Pues cuando el arte llega muy arriba vemos el amor de la mujer explicado, porque de cierta manera anafroditica nos enamoramos también de los héroes. Este es el triunfo del *Tenorio*; que nos seduce, y por esta

seducción se lo perdonamos todo: pecados morales y pecados estéticos.

\*  
\*\*

*Traidor, inconfeso y mártir* no se ha de comparar á *Don Juan*, si se compara es que no se comprende qué clase de excepción es el *Tenorio*; es más, comprendo que el que compare ambos dramas vea superioridad en el que Zorrilla prefería.

En pocas partes se parece menos Zorrilla á sí mismo que en *Traidor, inconfeso y mártir*; no porque falten aquí sus facultades poderosísimas, sino porque faltan sus defectos, tan suyos; por los que se le reconoce como si fueran un estilo. En punto á forma correcta, noble, eufónica, eurítmica el *Traidor* es una maravilla, y tratándose de su autor maravilla doble. El *Traidor* es á Zorrilla lo que *El castigo sin venganza* á Lope. Hasta en la composición sabia, ordenada, sobria y atenta al contrapunto dramático, Zorrilla parece otro; y eso que se debe notar que á pesar de haber escrito el gran poeta casi todas sus obras á *la diable*, como él mismo declara, el gran instinto dramático que tiene le da hechas casi siem-

pre unas exposiciones, unos primeros actos que son obras maestras de lo que las reglas clásicas piden en esta materia para despertar el interés y atraer con la armonía. Sea ejemplo este mismo drama, el *Traidor*, y sea ejemplo el primer acto de *El zapatero y el rey*, primera parte.

En cuanto al fondo, sería absurdo igualar á Gabriel Espinosa con Don Juan; el pastelero es un romántico *misterioso* más, de la clase de los ilustres, sí; pero un producto del romanticismo de la época; como lo es también Doña Aurora, digna compañera de la valiente Doña Mencía de García Gutiérrez y de la Isabel de Hartzenbusch; pero Don Juan y Doña Inés no son *románticos*... son clásicos, del clasicismo perdurable.

\*  
\*\*

*El zapatero y el rey*, segunda parte, yo no puedo juzgarlo serenamente, porque es el libro por que aprendí á leer, y que me hizo de por vida aficionado á las letras. Lo sé de memoria, y cuando hace un año Vico lo representaba en Gijón, pude adver-

tirle, con gran asombro suyo, que se había comido una redondilla en el monólogo del primer acto.

Una de las cosas más tiernas, más naturalmente sentimentales que ha ideado Zorrilla, es la amistad de D. Pedro el Cruel y el zapatero y capitán Blas Pérez, amistad que comienza en el primer acto de la primera parte y acaba en el campo de Montiel, al terminar la segunda. El Don Pedro de Zorrilla no es ni más ni menos histórico que el de muchos eruditos, pero en la historia *poética* de España es rigurosamente clásico.

También Don Pedro enamora; desde que tengo uso de razón, y aun desde antes, yo soy un *vasallo* fiel de Don Pedro; y siendo republicano, también desde niño, para darme cuenta de lo que podían sentir los monárquicos sinceros, cuando los había, cuando lo eran por la *gracia* del rey, no por el compromiso constitucional, necesito recordar lo que yo sentía por el hermano de D. Enrique, por el *león* acorralado en el castillo de Montiel.

Y esta impresión viva, *natural*, fuerte del *patos* realista se la debo á Zorrilla. Don Pedro, como Don Juan, tampoco es romántico á lo misterioso y *fatal* como lo son Don Alvaro, el pastelero de Ma-

drigal, etc., etc. Don Pedro es romántico como lo son los Don Pedro del teatro español antiguo y otras grandes figuras de Lope, Calderón, Tirso, Rojas, etc., etc.

*El zapatero y el rey* también ofrece en la composición mucho que admirar, arte exquisito, sobre todo en el segundo acto, que es un cuadro, cuando se representa bien, digno de Rojas en su mejor inspiración, digno de Lope cuando *quiere*. Y de ellos parece.

..

Y á todos ellos se parece el romanticismo de Zorrilla en sus dramas mejores, si no en el modo de entender el asunto, en la forma dramática y en la *poética*.

Se va el correo y tengo que terminar este artículo; pero si tuviera tiempo me detendría á considerar, que si nada hay más anticuado por ser muy de su tiempo exclusivamente, que el romanticismo formal de los versos de Zorrilla mismo en muchas de sus poesías líricas primeras y el de los versos de algunos contemporáneos suyos, lo que es la *forma*

retórica de los dramas principales de Don José, ni está anticuada, ni lo estará ya nunca, porque tienen la frescura de lo criado para eterno... eterno á lo menos mientras haya castellano. Sí, cabe decirlo, sin declamaciones ni hipérbolos: no se concibe que muera la forma de Zorrilla, dramática y lírica, mientras haya quien sepa español. Zorrilla es ante todo, en el teatro y fuera, el *poeta del idioma*; no uno de esos que tienen toda la poesía en las palabras; no es eso; no es poeta formal en este sentido. Es que el idioma es un *verbo*, el *verbo* nacional, y la musa de Zorrilla es el *verbo* de su patria, el poético.

En la lengua castellana *late* un genio nacional; este genio encarna principalmente no en aquellos grandes artistas que serían elocuentes en cualquier idioma, sino en los que, como Castelar en prosa y Zorrilla en verso, no se concibe que sean poetas más que en castellano.

.....

## ÍNDICE

	Págs.
CLARÍN.—Semblanza literaria. . . . .	v
I.— <i>Lecturas</i> .—(Proyecto). . . . .	1
II.— <i>Lecturas</i> .—Zola.—La Terre. . . . .	47
III.—El teatro y la novela. . . . .	70
IV.—Revista literaria. . . . .	79
Resumen.	
El teatro.—Tentativas.	
Los cuatro elementos.—Autores (Galdós, Echegaray).	
El público.	
La crítica.	
Los cómicos.	
<i>Realidad</i> y <i>El hijo de D. Juan</i> , como ensayos de renovación dramática.	
V.—La prensa y los cuentos. . . . .	95
VI.—¿ <i>Y la poesía?</i> .. . . .	101
VII.—El teatro de Zorrilla. . . . .	113
<i>D. Juan Tenorio</i> .	
<i>El Zapatero y el Rey</i> .	
<i>Traidor, inconfeso y mártir</i> .	